


ECOS DEL LADO OSCURO






THE GREAT GIG IN THE SKY

Interpretado por Roger Waters & Clare Torry / Escrito por Roger Waters, Clare Torry & Richard Wright / Producido por Pink Floyd & Alan Parsons / World Copyrights Ltd & Harvest Records / Estrenado el 1 de Marzo de 1973



And I am not frightened of dying, you know
Any time will do, I don't mind
Why should I be frightened of dying?
There's no reason for it
You've gotta go sometime
I never said I was frightened of dying





I am not afraid of dying.

Any time will do, I don't mind.

The *Great Gig in the Sky* ocupa un lugar particular en *The Dark Side of the Moon*: es el único tema completamente instrumental del disco (si no se consideran los fragmentos hablados) y, sin embargo, logra una de las expresiones emocionales más potentes del álbum. Sin una letra tradicional, la canción transmite una reflexión profunda sobre el miedo a la muerte, el paso del tiempo y la espiritualidad, todo mediante música y una voz humana llevada al extremo de su expresividad.

La temática del disco está atravesada por las presiones de la vida moderna, y la muerte es una de ellas. En este caso, Pink Floyd no recurre a la narración explícita para tratar el tema, sino que lo evoca desde lo sonoro. La pieza comienza con un piano melancólico compuesto por Richard Wright, acompañado de frases sueltas tomadas de entrevistas realizadas en el estudio.

La declaración dicha con naturalidad por Gerry O'Driscoll, un empleado del estudio Abbey Road, prepara el terreno para lo que vendrá: una especie de trance musical que intenta representar no solo la idea de la muerte, sino la vivencia emocional de enfrentarse a ella.

La pieza se transforma por completo cuando entra la voz de Clare Torry, una joven cantante británica convocada por Alan Parsons para improvisar sobre la pista. Decidió cantar como si su voz fuera un instrumento más. Lo que entregó fue una performance completamente improvisada, grabada en

apenas un par de tomas, que terminó definiendo la identidad del tema.

Torry no canta palabras. Grita, gime, solloza, suspira. Su voz atraviesa distintas fases emocionales, que pueden interpretarse como las distintas etapas del duelo o del tránsito hacia la muerte: negación, angustia, furia, aceptación. En menos de cinco minutos, su interpretación lleva al oyente por un recorrido existencial cargado de espiritualidad.

The Great Gig in the Sky puede interpretarse de distintas maneras. Por un lado, funciona como una elegía, una especie de réquiem contemporáneo que, lejos de limitarse al lamento, también celebra el misterio de la muerte. Al mismo tiempo, puede leerse como un viaje espiritual que no adhiere a ninguna religión en particular, pero sí propone una dimensión trascendental, sugerida tanto por la intensidad emocional de la interpretación como por los sonidos celestiales del órgano Hammond. Finalmente, se presenta también como una forma de catarsis: una expresión visceral de los miedos, deseos y emociones que muchas veces nos cuesta poner en palabras. La voz de Torry actúa como un vehículo de aquello que no podemos decir, pero sentimos con fuerza.

The Great Gig in the Sky demuestra que no siempre hacen falta letras para transmitir un mensaje profundo. La angustia, la belleza y el misterio de la muerte están ahí, en cada nota, en cada respiro, en cada grito. Pink Floyd logra lo que pocos artistas alcanzan: que el oyente no solo escuche, sino que sienta.

MONEY

MONEY



Interpretado por Pink Floyd / Escrito por Roger Waters / Producido por Pink Floyd & Alan Parsons / WORLD
COPYRIGHTS LTD & HARVEST RECORDS / Estrenado el 1 de Marzo de 1973

Money, get away
Get a good job with more pay, and
you're okay
Money, it's a gas
Grab that cash with both hands and
make a stash

New car, caviar, four-star daydream
Think I'll buy me a football team

Money, get back
I'm alright, Jack, keep your hands
off of my stack
Money, it's a hit
Don't give me that do goody-good
bullshit

I'm in the hi-fidelity first class travel-
ling set
And I think I need a Learjet

Money, it's a crime
Share it fairly, but don't take a slice
of my pie
Money, so they say
Is the root of all evil today

But if you ask for a rise
It's no surprise that they're giv-
ing none away

Away, away, away
Away, away, away, away
Ooh
Away, ooh
Ooh, ooh
No, no, no
Wooh, wooh-ooh-ooh
No, no, no
Bah, bah, bah
Wah-bah-bah-woo-hoo-wa-hoo
Do-da-wa
Do-do-do-do-do-do-do-do-do-do-do-
da-do
Woo

"Hahaha, I was in the right"
"Yes, absolutely in the right"
"I certainly was in the right"
"Yeah, I was definitely in the right;
that geezer was cruisin' for a brui-
sin'"
"Yeah"
"Why does anyone do anything?"
"I don't know, I was really drunk at
the time"
"I was just telling him it was in, he
could get it in number two. He was
asking why it wasn't coming up on
fader eleven. After, I was yelling
and screaming and telling him why
it wasn't coming up on fader elev-
en. It came to a heavy blow, which
sorted the matter out..."



money, it's a crime share it fairly, but don't take a slice off my pie



El segundo lado de *The Dark Side of the Moon* comienza con una reflexión incisiva sobre una de las fuerzas más determinantes de la vida moderna: el dinero. **Money**, uno de los temas más emblemáticos de Pink Floyd, aborda de forma sarcástica y crítica las contradicciones del sistema capitalista, en una época donde la acumulación de riqueza comenzaba a ser el nuevo ideal social.

Desde lo sonoro, la canción se destaca por su inicio: una secuencia de efectos que emulan cajas registradoras, monedas y billetes. Este collage no fue armado digitalmente (como podría hacerse hoy en minutos) sino que fue elaborado artesanalmente por Roger Waters, cortando y ensamblando cintas analógicas. La cinta final, de unos seis metros de largo, debió ser reproducida pasando por un pie de micrófono para sostener su extensión.

La innovación técnica se complementa con una musicalidad poco convencional. En compás de $7/4$, **Money** tiene un ritmo particular que le da una energía distinta dentro del álbum. La línea de bajo refuerza ese carácter burlón, mientras las letras, escritas desde la perspectiva de un personaje millonario, ironizan sobre la obsesión por el dinero y el poder. La interpretación vocal de David Gilmour aporta una dosis de sarcasmo que potencia ese efecto.

Tras los primeros versos, la canción entra en una sección instrumental dominada por solos. El saxofonista Dick Parry aporta un momento brillante que evoca el lujo y la ostentación. Luego, Gilmour ofrece uno de los solos de guitarra más memorables de su carrera, dividido en tres partes que recorren distintos climas y paisajes sonoros: desde una primera sección reverberante y expansiva, hasta un tramo más seco e íntimo, para culminar en una explosión de efectos con una guitarra diferente, pensada para alcanzar notas más altas y expresivas.


Hacia el final, la letra abandona el tono irónico para transformarse en una crítica explícita a los efectos del dinero y la hipocresía social que lo rodea. El propio Waters, en una entrevista de 1993, reconoció sus contradicciones: "Quería un Bentley, como loco... Pero me volví en capitalista". Así, el tema no sólo critica el sistema, sino también la dificultad real de escapar de sus lógicas cuando uno mismo forma parte de ellas.

El cierre del tema incluye fragmentos de entrevistas donde se reflexiona sobre la violencia, lo cual enlaza directamente con el siguiente corte del disco, centrado en la guerra. De este modo, Pink Floyd deja en claro que el dinero no sólo condiciona el consumo o el éxito, sino que también puede ser el motor de conflictos, desigualdades y, en última instancia, de la locura que atraviesa toda la obra.



BRAIN DAMAGE

Interpretado por Pink Floyd, Doris Troy, Lesley Duncan, Liza Strike, Barry St. John & Overend Watts / Escrito por Roger Waters / Producido por Pink Floyd & Alan Parsons / WORLD COPYRIGHTS LTD & HARVEST RECORDS / Estrenado el 1 de Marzo de 1973



The lunatic is on the grass
The lunatic is on the grass
Remembering games and daisy chains and laughs
Got to keep the loonies on the path

The lunatic is in the hall
The lunatics are in my hall
The paper holds their folded faces to the floor
And every day the paperboy brings more


And if the dam breaks open many years too soon
And if there is no room upon the hill
And if your head explodes with dark forebodings too
I'll see you on the dark side of the moon

The lunatic is in my head
The lunatic is in my head
You raise the blade, you make the change
You rearrange me 'till I'm sane
You lock the door and throw away the key
And there's someone in my head, but it's not me

And if the cloudbursts thunder in your ear
You shout and no one seems to hear (Oh, woah)
And if the band you're in starts playing different tunes
(Hey, hey, hey)
I'll see you on the dark side of the moon! (Oh, oh, oh)

I can't think of anything to say except...
I think it's marvellous!





I'll see you on the dark side of the moon.

Ubicada casi al final de *The Dark Side of the Moon*, **Brain Damage** es una pieza fundamental para entender la propuesta conceptual del álbum. Escrita por Roger Waters y cantada por él mismo, la canción funciona como una suerte de clímax temático: una reflexión profunda y poética sobre la salud mental, la alienación y el lugar que la locura ocupa en una sociedad cada vez más deshumanizante.

Desde el comienzo del disco, Pink Floyd aborda distintas presiones que atraviesan la vida moderna, como el tiempo, el dinero, el trabajo, la violencia, y cómo estas fuerzas pueden llevar al individuo al borde del colapso. En **Brain Damage**, esa idea se manifiesta en forma literal: se habla de alguien a quien "le está fallando el cerebro", alguien que ya no responde a las normas de la razón social.

El personaje central de la canción es, simbólicamente, una persona marginada por su salud mental. La letra dice: *The lunatic is on the grass* (el lunático está en el césped), una imagen que Waters explicó como una crítica a los carteles que decían *Keep off the grass* (Prohibido pisar el césped), lo que para él representaba una forma de control social. El lunático, entonces, es quien se anima a romper esas reglas, a pensar por fuera de lo establecido.

Aunque la canción no menciona nombres, es claro que está inspirada en Syd Barrett, miembro fundador de Pink Floyd que debió alejarse de la banda en 1968 debido a su deteriorada salud mental. Barrett, brillante y excéntrico, se volvió un símbolo de la fragilidad entre genialidad y delirio.

Brain Damage es tanto un homenaje como una advertencia: cualquiera, incluso alguien profundamente creativo, puede terminar aislado por no encajar con las exigencias del mundo moderno.

El coro es uno de los momentos más icónicos del álbum: "Y si la banda en la que estás empieza a tocar melodías diferentes / Te veré en el lado oscuro de la luna". Por un lado, esta línea alude a la desconexión, a sentirse fuera de sincronía con el entorno. Por otro, funciona como una muestra de empatía: Waters no se burla del que está "loco", sino que lo acompaña, reconociendo que todos, en algún momento, podemos cruzar ese umbral.

La "cara oscura de la luna" —que también da nombre al disco— no es literalmente el lado que nunca recibe luz, sino aquel que nunca vemos desde la Tierra. La metáfora sugiere que hay partes de nuestra psique, o de la sociedad, que preferimos no mirar. En ese sentido, el "lado oscuro" representa la locura, sí, pero también todo aquello que negamos: el sufrimiento, el fracaso, la desesperación. Al decir te veré en el lado oscuro de la luna, Waters está afirmando una conexión con lo oculto, lo reprimido.

La risa siniestra que se escucha en varias partes de la canción proviene de las entrevistas que el ingeniero Alan Parsons realizó al equipo técnico del estudio Abbey Road. Una de esas voces es la de Roger "The Hat" Manifold, un portero del estudio que improvisó respuestas sobre la locura.

En definitiva, la pregunta que deja flotando la canción es tan simple como inquietante: ¿quién está realmente loco, el que no encaja, o la sociedad que lo margina?

